

**HISTORIAIII TURNO MAÑANA: profe Silvia Domínguez 1*1, 1*2
silviapd02@gmail.com. Profe Ruth Brañes 1*3
Ruthbranes@hotmail.com.ar TURNO TARDE profe María M. Peloc 1*1, 1*2
magda_peloc@yahoo.es**

HISTORIA 1°CS

NOMBRE Y APELLIDO:

CURSO:

TURNO:

TRABAJO PRACTICO

2° REVOLUCION INDUSTRIAL

1. Explique la revolución que se produjo en los nuevos cambios en la industria y de las comunicaciones
2. Que transformaciones sufrieron las ciudades en este periodo
3. Elaboración de un cuadro sinóptico sobre la sociedad (pág. 10 y 11)
4. Usando su imaginación elabore una historia ficticia eligiendo algunos de estos temas:
 - ❖ Cambios en condiciones de trabajo
 - ❖ La participación política de los trabajadores
 - ❖ La conquista sociales hasta 1914

La participación política de los trabajadores

A partir de 1905, la agitación social se hizo cada vez más amplia, las huelgas más numerosas y, en algunos casos, nacionales. Paralelamente al desarrollo del movimiento sindicalista, tuvieron gran importancia doctrinaria el marxismo y el anarquismo. Disuelta en 1876 la Primera Asociación Internacional Obrera, se formó en París la II Internacional (1889), que tuvo secciones organizadas en cada país y congresos plenarios cada tres años. Su actividad estuvo marcada por fuertes disidencias, especialmente, entre los grupos marxistas ortodoxos y los impregnados por el liberalismo parlamentario.

El sindicalismo, importante en países como Inglaterra y Francia, buscó mejoras en los salarios y en las condiciones laborales de los trabajadores. Aunque en muchos casos se mantuvo al margen de los partidos políticos, en otros adhirió al Socialismo o al Anarquismo.

La ampliación del voto -motivo de lucha en muchos países- generó la formación de partidos de masas que buscaban integrar a los nuevos votantes. Los llamamientos a la unión internacional de los obreros encontraron en la Primera Guerra una prueba de fuego.

La doctrina social de la Iglesia

Algunos sectores de la Iglesia Católica quisieron resolver los problemas sociales surgidos del liberalismo económico y de la industrialización. Les preocupó la situación del proletariado y el avance del marxismo, por lo que promovieron de leyes de protección obrera.

En 1891, el papa León XIII expuso la doctrina social de la Iglesia en la encíclica *Rerum Novarum*. Allí denunció la miseria en que vivían los obreros y la desigualdad, condenó al socialismo y a la supresión de la propiedad. Esta doctrina apoyó la organización de sindicatos cristianos, la creación de asociaciones de obreros y promovió la intervención estatal en beneficio de los más desfavorecidos.

Las conquistas sociales hasta 1914

Los gobiernos intervinieron, en primer lugar, para reglamentar el trabajo de las mujeres y los niños. Hacia 1900 la jornada de trabajo se redujo de 12 a 10 horas, y la de los mineros a 8 horas debido a las difíciles condiciones laborales. Se obtuvieron los primeros convenios colectivos a nivel nacional, la libertad de confederación y el derecho de asociación.

El problema más grave que enfrentaron los obreros en estos años fueron los períodos de desocupación, que se acentuaron por las crisis y la introducción de nuevas maquinarias.

Los accidentes laborales y la vejez siguieron siendo temas sumamente conflictivos. Por eso, algunos gobiernos como el inglés y el alemán establecieron sistemas de seguros sociales. Bismarck fue el primero en fijar seguros de accidente, enfermedad, vejez e invalidez, mientras que Australia fue el primer Estado que estableció el salario mínimo.

Todos estos avances fueron muy lentos, muy diferentes entre los países y estuvieron frenados o anulados por la presión de los patrones.



El pa
una j
socia
fines
Reru
misa
clas



LAS TRANSFORMACIONES DE LAS CIUDADES

Todas estas transformaciones y el predominio de la ciudad sobre las zonas rurales están íntimamente relacionados con el crecimiento demográfico y el progreso de la producción agrícola. En las regiones industrializadas se produjo un rápido proceso de urbanización caracterizado por ciudades de mediano y gran tamaño. Además, amplias zonas de desarrollo urbano e industrial fueron devorando el campo circundante al cubrir espacios cada vez más extensos.

Las ciudades cambiaron su fisonomía con la inclusión de grandes fábricas y modificaron su configuración más o menos circular para extenderse a lo largo del tendido ferroviario y las carreteras. En ellas, la circulación se hacía posible con los tranvías de locomoción eléctrica y los ferrocarriles metropolitanos.

Los barrios fueron diferenciándose arquitectónicamente. Y la distribución de la población produjo modificaciones porque la aparición de fábricas —por lo general instaladas en la periferia—, dio origen a barrios obreros cada vez más extensos. También se extendieron los barrios residenciales y el centro urbano se destinó al comercio y a la administración más que a la vivienda, como fue el caso del centro de Londres.

La urbanización y el aumento de su población provocaron mejoras en la iluminación eléctrica, el suministro de agua filtrada y clorada, y la extensión del alcantarillado. El alto valor de la tierra en algunas ciudades favoreció la construcción de rascacielos que no podrían haberse realizado sin estructuras de acero, cemento Portland y el perfeccionamiento de los ascensores.

La irrupción del automóvil alteró las costumbres, sobre todo cuando dejó de ser un artículo de lujo para una minoría. La circulación ascendió a 2.000.000 de unidades. En 1914, los automóviles adquirieron una velocidad máxima de 75 kilómetros por hora. Y requirieron de vías de comunicación más ágiles, nuevas construcciones e, incluso, reglamentación para su manejo.

Los cambios en el agro

En este período, la agricultura se expandió y, gracias a los avances en el transporte, los productos agrícolas a bajo precio inundaron Europa. Este fenómeno también favoreció a la ganadería, que creció notablemente.

Los avances científico-técnicos modificaron la producción agrícola. Fundamentalmente con el empleo de abonos según las necesidades de las tierras, nuevos plaguicidas, la mejora en la molienda por el uso de cilindros metálicos y la utilización combinada de las maquinarias, como por ejemplo, segadoras y sembradoras mecánicas y rastrillos acoplados.

El maquinismo agrícola se originó en los Estados Unidos, impulsado por el evidente desequilibrio entre la extensión territorial y la disponibilidad de mano de obra. En Europa, con campos exigüos y agotados, floreció la industria química de abonos.

La mayoría de los países continuaban siendo eminentemente agrícolas. Sólo en el núcleo del desarrollo capitalista más antiguo —formado por Bélgica, Gran Bretaña, los Países Bajos, Alemania y Suiza— la agricultura no ocupó a la mayor parte de la población masculina.

10

EL TRABAJO Y LA DISCIPLINA

go del siglo XIX se dictan una
didas para suprimir las fiestas
el tiempo de descanso; una
y sutil se elabora durante este
controlar la economía de la
ra que la economía tuviese la
exibilidad era preciso que en
cas se pudiese despedir a los
bero, por otra parte, para que
pudiesen recomenzar al cabo
sorio período de desempleo
de hambre por falta de in-
reciso asegurarles algunos
sto se debe el aumento de
que se esboza claramente en
los años 40 [...] los obreros
zar sus economías cuando
por ejemplo, para hacer una
brar fiestas. Surge la necesi-
lar las economías del obrero
ación, en la década de 1820
a partir de los 40 y 50 de las
o y las cooperativas de asis-
el tiempo del obrero, no
de su día laboral, sino el de
podrá efectivamente ser
mejor manera posible por el
ducción"

Foucault, Michel.
Verdad y las formas jurídicas.
Conferencia, 1980.



Las masas trabajadoras
se hacen conscientes de su
presión por mejoras a
sindicatos.

LA SOCIEDAD (1850-1914)

La explosión demográfica puede considerarse causa y efecto del crecimiento de la producción. Significó, por una parte, más mano de obra para la producción y más consumidores, y por otra, la evidencia de la disminución de la tasa de mortalidad y de las hambrunas periódicas.

En 1895 la población mundial ascendía a 1.500 millones de habitantes, aproximadamente. El doble de la registrada en 1780. Europa duplicó su población entre 1800 y 1900, de 200 a 430 millones. Para evaluar la importancia de este crecimiento de la población en el continente, es necesario considerar que la emigración europea fue responsable de enormes cambios demográficos en América.

La Segunda Revolución Industrial fue también una revolución económica y social. En la cima de la estructura social quedó situado un pequeño grupo de capitalistas con inmensas fortunas. La persecución del poder material y del dinero caracterizó a los banqueros, que se ocuparon de reunir y emplear capitales. Mientras, los industriales centraron su poder en el dominio técnico, y consideraron que la sociedad debía reconocer y agradecer la generación de puestos de trabajo. Muchos integrantes de grandes dinastías tuvieron un origen humilde. Fue el caso de Rockefeller y Selfridge. Otros, como Siemens, tenían formación científico-técnica de alto nivel.

También fueron arquetipos de ese período "los trabajadores de cuello blanco" a cargo de trabajos remunerados que requerían formación de calidad. Se diferenciaban de los obreros por no realizar tareas manuales. Estaban empleados en oficinas públicas y privadas y formaron una pequeña burguesía comercial o administrativa que buscaba distinguirse del proletariado.

Cambios en las condiciones de trabajo

Los nuevos modos de producción modificaron el conjunto de la sociedad. Muchos pequeños propietarios y artesanos se transformaron en jornaleros al no poder resistir la competencia de la nueva producción. No estuvieron en condiciones de sostener los costos ni la venta, y esta situación se sumó a las duras condiciones del trabajo fabril. El proletariado industrial, cada vez más numeroso, se diferenció del artesano por su sujeción a la disciplina del trabajo fabril y la anulación de cualquier iniciativa individual.

El crecimiento de la producción y la necesidad de incrementar la demanda mejoraron la condición de vida de la clase obrera. Aunque este cambio no fue homogéneo en y entre los Estados, los salarios aumentaron mientras los precios disminuían.

El caso más evidente es el de los sueldos de los Estados Unidos, que duplicaban y hasta triplicaban a los de Europa occidental. Este proceso, que se inició entre 1870 y 1875, se acentuó después de 1900.

Entre 1870 y 1900 los obreros industriales de los países más avanzados tomaron conciencia de su fuerza. Se organizaron y comenzaron a manifestarse a través de los sindicatos o de los partidos socialistas, que cada vez fueron más eficientes en la defensa de sus intereses.

La conciencia de clase por parte de los obreros fue considerada una amenaza para el sistema social, económico y político de la sociedad moderna.

La participación política de los trabajadores

A partir de 1905, la agitación social se hizo cada vez más amplia, las huelgas más numerosas y, en algunos casos, nacionales. Paralelamente al desarrollo del movimiento sindicalista, tuvieron gran importancia doctrinaria el marxismo y el anarquismo. Disuelta en 1876 la Primera Asociación Internacional Obrera, se formó en París la II Internacional (1889), que tuvo secciones organizadas en cada país y congresos plenarios cada tres años. Su actividad estuvo marcada por fuertes disidencias, especialmente, entre los grupos marxistas ortodoxos y los impregnados por el liberalismo parlamentario.

El sindicalismo, importante en países como Inglaterra y Francia, buscó mejoras en los salarios y en las condiciones laborales de los trabajadores. Aunque en muchos casos se mantuvo al margen de los partidos políticos, en otros adhirió al Socialismo o al Anarquismo.

La ampliación del voto -motivo de lucha en muchos países- generó la formación de partidos de masas que buscaban integrar a los nuevos votantes. Los llamamientos a la unión internacional de los obreros encontraron en la Primera Guerra una prueba de fuego.

La doctrina social de la Iglesia

Algunos sectores de la Iglesia Católica quisieron resolver los problemas sociales surgidos del liberalismo económico y de la industrialización. Les preocupó la situación del proletariado y el avance del marxismo, por lo que promovieron de leyes de protección obrera.

En 1891, el papa León XIII expuso la doctrina social de la Iglesia en la encíclica *Rerum Novarum*. Allí denunció la miseria en que vivían los obreros y la desigualdad, condenó al socialismo y a la supresión de la propiedad. Esta doctrina apoyó la organización de sindicatos cristianos, la creación de asociaciones de obreros y promovió la intervención estatal en beneficio de los más desfavorecidos.

Las conquistas sociales hasta 1914

Los gobiernos intervinieron, en primer lugar, para reglamentar el trabajo de las mujeres y los niños. Hacia 1900 la jornada de trabajo se redujo de 12 a 10 horas, y la de los mineros a 8 horas debido a las difíciles condiciones laborales. Se obtuvieron los primeros convenios colectivos a nivel nacional, la libertad de confederación y el derecho de asociación.

El problema más grave que enfrentaron los obreros en estos años fueron los períodos de desocupación, que se acentuaron por las crisis y la introducción de nuevas maquinarias.

Los accidentes laborales y la vejez siguieron siendo temas sumamente conflictivos. Por eso, algunos gobiernos como el inglés y el alemán establecieron sistemas de seguros sociales. Bismarck fue el primero en fijar seguros de accidente, enfermedad, vejez e invalidez, mientras que Australia fue el primer Estado que estableció el salario mínimo.

Todos estos avances fueron muy lentos, muy diferentes entre los países y estuvieron frenados o anulados por la presión de los patrones.



El pa
una j
socie
fina
Reru
misa
clas

